

Últimas fechas recibidas en esta redacción.

MADRID, lunes.....	4	NEW-YORK, lunes 10.....	27
BARCELONA, Jueves.....	4	NEW YORK, miércoles 9.....	27
Oporto.....	4	PARÍS, viernes.....	27
PARÍS, viernes.....	4	LONDRES, lunes.....	4
LONDRES, lunes.....	4	VERGARA, sábado.....	4
LIVERPOOL, jueves.....	4	VALLARTA, domingo.....	4

Los varios argumentos que en un sentido y en otro hemos tratado de presentar fielmente respecto á la conveniencia de trasladar el paradero de Villanueva, ó de conservarlo en su localidad actual, indican en nuestro juicio que esta cuestión admite y aun exige mas amplio examen. Antes de que el gobierno conceda la autorización definitiva que en este negocio le incumbe para la ejecución del plan que la compañía se propone llevar á cabo parece oportuno instruir de nuevo el expediente y oír en el particular á cuantas imparciales corporaciones puedan representar el voto del vecindario. La comodidad y aun los intereses de este se versan en el negocio y merecen tomarse en debida consideración, no menos que los sagrados intereses de la compañía, para sancionar la resolución final.

Los principios que pueden servir de brújula para conseguir una combinación acertada nos parecen á los sumos sencillos. El primero consiste en no abogar por la conservación del paradero si cuando por su mudanza se lastimen derechos adquiridos, y cuando los daños que de ella se originen sobrepujen á sus beneficios. El segundo, consiste en cercenar con arreglo á la misma máscima cuanto posible fuere las funciones del paradero, ya para que el subido valor de su terreno pueda aprovecharse, ya para que á consecuencia se aleje el tráfico no indispensable del centro de la población, donde nos perjudica y embarga. El tercero consiste por último en no consentir el movimiento de las máquinas y carros á través de las calles situadas por aquellos sitios en que una necesidad así lo pida.

Como simples sugerencias ahora vamos á presentar dos ideas en cuya adopción estamos muy lejos de insistir, pero que presentan en su abono razones suficientes para no ser ciegamente desecharas. Una de ellas es meramente supletoria y solo se adapta á la aprobación del plan preferido por la compañía, y conforme á cuyas disposiciones solo los pasajeros continuarán viéndose hasta Villanueva. En tal supuesto acaso pudiera adoptarse la práctica seguida por largo tiempo en Nueva York, donde las máquinas del ferrocarril de Harlem paraban en los suburbios, casi despoblados que se estendían desde la terminación de Broadway y la calle del Bowery. Los pasajeros eran después conducidos en grandes ómnibus tirados por caballos sobre una línea de carriles hasta las mismas espaldas de las casas municipales, en el río, por decirlo así, de la ciudad. La distancia que media desde el punto donde debería separarse la nueva carretera destinada para la carga hasta Villanueva es poco mas ó menos la misma que en el citado caso y bien podría quizá imitarse el ejemplo. De este modo se obvia toda oposición al crucero de la calzada de Galeano y de la calle de la Amistad, pues en desapareciendo la máquina locomotora desaparece también todo peligro. De este modo también queda indirectamente neutralizado el ramal de entronque con los titulados almacenes de San José, pues que no vinieron cargo á Villanueva, éstos serían el afanarse por ir á buscarla contra viento y marea. Esta ventaja no es de corta consideración cuando se atienda á la casi universal repugnancia del público hacia ver aseado con una linea de carriles su paso mas favorito, y entorpecido allí el tránsito de carrejas.

Que el sistema por nosotros aquí propuesto es plenamente adecuado para el servicio especial á que se dedica no lo negará quien recuerde el prodigioso aumento de fuerzas que adquieren los caballos para arrastrar un peso dado sobre la superficie lisa y nivelada de los carriles, sistema en verdad calculado en su origen para el empleo de la fuerza motriz animal. Que las complicaciones así introducidas puden y aun deben ser engorrosas para la administración del camino no lo negaremos, pero estos son principalmente males añejos á la separación de ambos ramales con distintos paraderos y diferentes depósitos del material. Que sean ómnibus con caballos ó que sean máquinas de vapor no constituye mucha diferencia, péro ademas si obstantes hubiera aquí también los hubo en Nueva York y cuando allí padieron superarse no hay razón para tenerlos por invencibles en la Habana. Ni el decoro ni la conveniencia permiten mostrarse tan asustadizos, ni cejar con desmayo ante el mas pequeño obstáculo.

Si esta proposición con todo se juzgase por digna de desecharse quedan aun otra de repuesto basada en muy distintas combinaciones.

CUESTIÓN DE ORIENTE.—Un corresponsal de París que parece recibir sus noticias por buen conductor afirma que lord Claremon se negó á dar las explicaciones que mandó pedir el Czar por su embajador acerca de la entrada de las escuadras aliadas en el Mar Negro, y que dijo á Mr. de Brunow que á la Rusia le tocaba calificar el

hecho, «Todo lo que os podemos prometer, añadió, es que no sustentéis que los barcos rusos te tomen la clepsidra contra las nubes. Pero si les permitimos que vayan de un rincón á otro del territorio turco y los defendemos si los atacan. Tal es la posición que hemos tenido; la que tuvo en el Mar Negro. Calificala vosotros mismos como mejor os cuadre, pero en cuanto á darnos explicaciones ésta es la única que trasladamos».

Según el mismo corresponsal habían mediado las preguntas y respuestas siguientes entre los gobiernos ingles y francés. Luego que se hubo enterado de la respuesta del Czar, el gobierno de la reina Victoria dirigió al de Napoleón el siguiente telegrama: «Querida amistad que nos trae los días 23,000 hombres y 1,000 cañones, 30,000 hombres y 1,000 cañones. Están listos nuestros 30,000 hombres, pero no los medios de transporte». Lord Clarendon replicó inmediatamente: «Nos hacen cargo del trasporte».

Según noticias de última fecha el principal Gortschakoff había sido relevado del mandato en el ejército ruso de los Principados, á cuyo frente habrá puesto el Czar el general Schillers.

FRANCIA.—Mr. de Kastell, embajador de Rusia cerca del gobierno imperial de Napoleón III, salió defensivamente de París el 6 de febrero y en la mañana del 7 llegó á Bruselas.

En su consejo de ministros que se reuníó en el palacio de las Tullerías, el Embajador manifestó la urgente necesidad de preparar con rapidez para la guerra y los arsenales y en las oficinas se trabajó de día y de noche.

Se había mandado reunir á toda prisa armazones de armas, municiones y equipos y se estaba organizando el equipamiento en ese gran número de piezas de artillería. El contingente que el ejército francés se disponía á enviar á Turquía no superaría de 80,000 hombres. Todo ello estuvo listo para embarcarse en el espacio de diez días y el punto de reunión sería la isla de Málaga, poco distante de Tarquía.

Reinaba en los arsenales una actividad extraordinaria. En Brest estaban casi listas cuatro fragatas y dos vapores solo esperaban las maquinarias para salir a la mar. De todas partes llegaban áltos mensajeros urgentemente redactados.

Todos los vapores de líneas Trivedy y Villa de Morsella estaban ya listos y en el espacio de diez días una familia debía estarlo ellos seis días y una fragata de 60 cañones.

Los órdenes del gobierno se habían mandado 3,000 ó 4,000 de hojas de cuaderno.

El 2 de febrero se embarcaron en Marsella á bordo del vapor francés *Catalina* un certo número de oficiales, el coronel de ingenieros Arduin, mandado por el general del Ejército, y Sir John D'Urgyoyne por el de la reina Victoria. Portadores de instrucciones para los oficiales y los almirantes franceses e ingleses en Constantinopla.

La policía de París había mandado cerrar un elegante hotel destinado á los generales extranjeros y situado en el bulevar de los Capuchinos. Los ayudantes de estos se ocuparon en proponer cuartos en la Habana, en las casas y en los cañones. No se verificó ninguna prisión.

El 12 de febrero ocurrió una asamblea en París que no dudó que las tropas tomarían las armas para tomar儿 al Cesar, oídas por el carabinero.

El príncipe Napoleón, cuya misión á Bielgrado había anunciado, había regresado á París. Fue más festejado en Bures que toda la familia real. No sabía a punto si el verdadero objeto de su viaje era para asistir en cercer que había ido á ver al rey Bélgico que pidió esa misma contra la Francia.

El Señor en vez de reunirse el 27 de febrero, como se había determinado, no se verificó hasta el 2 de marzo.

DISCURSO

PRONCIADO EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA POR DON RAFAEL MARÍA BARALT CON MOTIVO DE SU ADMISIÓN COMO INDIVIDUAL DE ELIA.

(Continuado.)

Y es lo cierto que el autor del *Ensayo* peca y ejercitaba con igual maestría las dos fuerzas ó facultades de la mente, es á saber, el razonamiento y la imaginativa, y que por un raro privilegio concedido tan solo á los ingenios vigorosos y fecundos vea instantáneamente y de lleno, las cuestiones, desafiando lo que tienen de particulares ó generales, de relativo ó absoluto, de necesario ó de contingente.

Si no contaba su inteligencia entre las que abarcaban ideas distintas, ó para compararlas ó para someterlas á síntesis profundas, si estuviese de su propio entendimiento no, veía casi siempre que un solo lado de las cosas, ó un solo orden de conceptos, acrediitando así mismo que el espíritu de la memoria se volviera de inmediato á la otra con ideas que desfiguraban de la soberbia y severa disciplina que contiene. Dennis de esto cuando el entendimiento humano se empeña en explicar lo que se tiene en opinión de inexplicable, ó lo que es de uso, semejan sus esfuerzos á una cosa gimnástica del espíritu de que resulta vencida siempre la lógica natural de la verdad por la dialéctica artificiosa de la fantasía. Nada parecía entonces cierto. Pírdese la confianza; ocupa en el ánimo la duda el lugar de la soberbia y causa escepticismo ó desconfianza, ó y más aún, desdén y desprecio de su autor en el registro que conserva el de los fumartiales defensores de la cristiandad.

Tal como es el juicio que han formado algunos que quieren ver en su obra lo que debe mayormente atribuirse á la materia de su escrito, Cinturón, por él y por su propósito de filosofar sobre misterios y dogmas religiosos dio á la religión cierta forma y lenguaje de filosofía, y á los filósofos cierto lenguaje de misticismo dogmático, con lo que hubo de privar á la mente de su sencilla magestuosa y atavió á la otra con ideas que desfiguraban de la soberbia y severa disciplina que contiene. Dennis de esto cuando el entendimiento humano se empeña en explicar lo que se tiene en opinión de inexplicable, ó lo que es de uso, semejan sus esfuerzos á una cosa gimnástica del espíritu de que resulta vencida siempre la lógica natural de la verdad por la dialéctica artificiosa de la fantasía. Nada parecía entonces cierto. Pírdese la confianza; ocupa en el ánimo la duda el lugar de la soberbia y causa escepticismo ó desconfianza, ó y más aún, desdén y desprecio de su autor en el registro que conserva el de los fumartiales defensores de la cristiandad.

Si no contaba su inteligencia entre las que abarcaban ideas distintas, ó para compararlas ó para someterlas á síntesis profundas, si estuviese de su propio entendimiento no, veía casi siempre que un solo lado de las cosas, ó un solo orden de conceptos, acrediitando así mismo que el espíritu de la memoria se volviera de inmediato á la otra con ideas que desfiguraban de la soberbia y severa disciplina que contiene. Dennis de esto cuando el entendimiento humano se empeña en explicar lo que se tiene en opinión de inexplicable, ó lo que es de uso, semejan sus esfuerzos á una cosa gimnástica del espíritu de que resulta vencida siempre la lógica natural de la verdad por la dialéctica artificiosa de la fantasía. Nada parecía entonces cierto. Pírdese la confianza; ocupa en el ánimo la duda el lugar de la soberbia y causa escepticismo ó desconfianza, ó y más aún, desdén y desprecio de su autor en el registro que conserva el de los fumartiales defensores de la cristiandad.

Tal como es el juicio que han formado algunos que quieren ver en su obra lo que debe mayormente atribuirse á la materia de su escrito, Cinturón, por él y por su propósito de filosofar sobre misterios y dogmas religiosos dio á la religión cierta forma y lenguaje de filosofía, y á los filósofos cierto lenguaje de misticismo dogmático, con lo que hubo de privar á la mente de su sencilla magestuosa y atavió á la otra con ideas que desfiguraban de la soberbia y severa disciplina que contiene. Dennis de esto cuando el entendimiento humano se empeña en explicar lo que se tiene en opinión de inexplicable, ó lo que es de uso, semejan sus esfuerzos á una cosa gimnástica del espíritu de que resulta vencida siempre la lógica natural de la verdad por la dialéctica artificiosa de la fantasía. Nada parecía entonces cierto. Pírdese la confianza; ocupa en el ánimo la duda el lugar de la soberbia y causa escepticismo ó desconfianza, ó y más aún, desdén y desprecio de su autor en el registro que conserva el de los fumartiales defensores de la cristiandad.

Tal como es el juicio que han formado algunos que quieren ver en su obra lo que debe mayormente atribuirse á la materia de su escrito, Cinturón, por él y por su propósito de filosofar sobre misterios y dogmas religiosos dio á la religión cierta forma y lenguaje de filosofía, y á los filósofos cierto lenguaje de misticismo dogmático, con lo que hubo de privar á la mente de su sencilla magestuosa y atavió á la otra con ideas que desfiguraban de la soberbia y severa disciplina que contiene. Dennis de esto cuando el entendimiento humano se empeña en explicar lo que se tiene en opinión de inexplicable, ó lo que es de uso, semejan sus esfuerzos á una cosa gimnástica del espíritu de que resulta vencida siempre la lógica natural de la verdad por la dialéctica artificiosa de la fantasía. Nada parecía entonces cierto. Pírdese la confianza; ocupa en el ánimo la duda el lugar de la soberbia y causa escepticismo ó desconfianza, ó y más aún, desdén y desprecio de su autor en el registro que conserva el de los fumartiales defensores de la cristiandad.

Tal como es el juicio que han formado algunos que quieren ver en su obra lo que debe mayormente atribuirse á la materia de su escrito, Cinturón, por él y por su propósito de filosofar sobre misterios y dogmas religiosos dio á la religión cierta forma y lenguaje de filosofía, y á los filósofos cierto lenguaje de misticismo dogmático, con lo que hubo de privar á la mente de su sencilla magestuosa y atavió á la otra con ideas que desfiguraban de la soberbia y severa disciplina que contiene. Dennis de esto cuando el entendimiento humano se empeña en explicar lo que se tiene en opinión de inexplicable, ó lo que es de uso, semejan sus esfuerzos á una cosa gimnástica del espíritu de que resulta vencida siempre la lógica natural de la verdad por la dialéctica artificiosa de la fantasía. Nada parecía entonces cierto. Pírdese la confianza; ocupa en el ánimo la duda el lugar de la soberbia y causa escepticismo ó desconfianza, ó y más aún, desdén y desprecio de su autor en el registro que conserva el de los fumartiales defensores de la cristiandad.

Tal como es el juicio que han formado algunos que quieren ver en su obra lo que debe mayormente atribuirse á la materia de su escrito, Cinturón, por él y por su propósito de filosofar sobre misterios y dogmas religiosos dio á la religión cierta forma y lenguaje de filosofía, y á los filósofos cierto lenguaje de misticismo dogmático, con lo que hubo de privar á la mente de su sencilla magestuosa y atavió á la otra con ideas que desfiguraban de la soberbia y severa disciplina que contiene. Dennis de esto cuando el entendimiento humano se empeña en explicar lo que se tiene en opinión de inexplicable, ó lo que es de uso, semejan sus esfuerzos á una cosa gimnástica del espíritu de que resulta vencida siempre la lógica natural de la verdad por la dialéctica artificiosa de la fantasía. Nada parecía entonces cierto. Pírdese la confianza; ocupa en el ánimo la duda el lugar de la soberbia y causa escepticismo ó desconfianza, ó y más aún, desdén y desprecio de su autor en el registro que conserva el de los fumartiales defensores de la cristiandad.

Tal como es el juicio que han formado algunos que quieren ver en su obra lo que debe mayormente atribuirse á la materia de su escrito, Cinturón, por él y por su propósito de filosofar sobre misterios y dogmas religiosos dio á la religión cierta forma y lenguaje de filosofía, y á los filósofos cierto lenguaje de misticismo dogmático, con lo que hubo de privar á la mente de su sencilla magestuosa y atavió á la otra con ideas que desfiguraban de la soberbia y severa disciplina que contiene. Dennis de esto cuando el entendimiento humano se empeña en explicar lo que se tiene en opinión de inexplicable, ó lo que es de uso, semejan sus esfuerzos á una cosa gimnástica del espíritu de que resulta vencida siempre la lógica natural de la verdad por la dialéctica artificiosa de la fantasía. Nada parecía entonces cierto. Pírdese la confianza; ocupa en el ánimo la duda el lugar de la soberbia y causa escepticismo ó desconfianza, ó y más aún, desdén y desprecio de su autor en el registro que conserva el de los fumartiales defensores de la cristiandad.

Tal como es el juicio que han formado algunos que quieren ver en su obra lo que debe mayormente atribuirse á la materia de su escrito, Cinturón, por él y por su propósito de filosofar sobre misterios y dogmas religiosos dio á la religión cierta forma y lenguaje de filosofía, y á los filósofos cierto lenguaje de misticismo dogmático, con lo que hubo de privar á la mente de su sencilla magestuosa y atavió á la otra con ideas que desfiguraban de la soberbia y severa disciplina que contiene. Dennis de esto cuando el entendimiento humano se empeña en explicar lo que se tiene en opinión de inexplicable, ó lo que es de uso, semejan sus esfuerzos á una cosa gimnástica del espíritu de que resulta vencida siempre la lógica natural de la verdad por la dialéctica artificiosa de la fantasía. Nada parecía entonces cierto. Pírdese la confianza; ocupa en el ánimo la duda el lugar de la soberbia y causa escepticismo ó desconfianza, ó y más aún, desdén y desprecio de su autor en el registro que conserva el de los fumartiales defensores de la cristiandad.

Tal como es el juicio que han formado algunos que quieren ver en su obra lo que debe mayormente atribuirse á la materia de su escrito, Cinturón, por él y por su propósito de filosofar sobre misterios y dogmas religiosos dio á la religión cierta forma y lenguaje de filosofía, y á los filósofos cierto lenguaje de misticismo dogmático, con lo que hubo de privar á la mente de su sencilla magestuosa y atavió á la otra con ideas que desfiguraban de la soberbia y severa disciplina que contiene. Dennis de esto cuando el entendimiento humano se empeña en explicar lo que se tiene en opinión de inexplicable, ó lo que es de uso, semejan sus esfuerzos á una cosa gimnástica del espíritu de que resulta vencida siempre la lógica natural de la verdad por la dialéctica artificiosa de la fantasía. Nada parecía entonces cierto. Pírdese la confianza; ocupa en el ánimo la duda el lugar de la soberbia y causa escepticismo ó desconfianza, ó y más aún, desdén y desprecio de su autor en el registro que conserva el de los fumartiales defensores de la cristiandad.

Tal como es el juicio que han formado algunos que quieren ver en su obra lo que debe mayormente atribuirse á la materia de su escrito, Cinturón, por él y por su propósito de filosofar sobre misterios y dogmas religiosos dio á la religión cierta forma y lenguaje de filosofía, y á los filósofos cierto lenguaje de misticismo dogmático, con lo que hubo de privar á la mente de su sencilla magestuosa y atavió á la otra con ideas que desfiguraban de la soberbia y severa disciplina que contiene. Dennis de esto cuando el entendimiento humano se empeña en explicar lo que se tiene en opinión de inexplicable, ó lo que es de uso, semejan sus esfuerzos á una cosa gimnástica del espíritu de que resulta vencida siempre la lógica natural de la verdad por la dialéctica artificiosa de la fantasía. Nada parecía entonces cierto. Pírdese la confianza; ocupa en el ánimo la duda el lugar de la soberbia y causa escepticismo ó desconfianza, ó y más aún, desdén y desprecio de su autor en el registro que conserva el de los fumartiales defensores de la cristiandad.

Tal como es el juicio que han formado algunos que quieren ver en su obra lo que debe mayormente atribuirse á la materia de su escrito, Cinturón, por él y por su propósito de filosofar sobre misterios y dogmas religiosos dio á la religión cierta forma y lenguaje de filosofía, y á los filósofos cierto lenguaje de misticismo dogmático, con lo que hubo de privar á la mente de su sencilla magestuosa y atavió á la otra con ideas que desfiguraban de la soberbia y severa disciplina que contiene. Dennis de esto cuando el entendimiento humano se empeña en explicar lo que se tiene en opinión de inexplicable, ó lo que es de uso, semejan sus esfuerzos á una cosa gimnástica del espíritu de que resulta vencida siempre la lógica natural de la verdad por la dialéctica artificiosa de la fantasía. Nada parecía entonces cierto. Pírdese la confianza; ocupa en el ánimo la duda el lugar de la soberbia y causa escepticismo ó desconfianza, ó y más aún, desdén y desprecio de su autor en el registro que conserva el de los fumartiales defensores de la cristiandad.

Tal como es el juicio que han formado algunos

